

## AMÉRICA LATINA: GLOBALIZACIÓN E IMPERIALISMO EN MÉXICO\*

---

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ \*\*

Se analiza la globalización como una categoría científica y también como discurso ideologizado. La primera perspectiva se enfoca a partir del reconocimiento de que el presente estadio del capitalismo no muestra rupturas fundamentales con la experiencia del pasado en lo que se refiere a un asimétrico marco de referencia de poder internacional y nacional (imperialismo), en el que ocurren los flujos comerciales y de inversión, las transferencias de tecnología y los esquemas productivos. Este tipo de internacionalización económica está signado por la inequidad, el conflicto, la dominación, la apropiación del excedente y las contradicciones interestatales, de clase y etnia, de género y de mercados. Se ilustran algunos de sus efectos sobre el sector agropecuario, los cuales han llevado a la agricultura mexicana a una de sus más graves crisis desde 1910, precipitando formas de conflictividad social que se militarizan. La perspectiva de la sociología del conocimiento es mencionada para deslindar el enfoque histórico-científico del puramente ideológico.

---

\* El trabajo de investigación realizado para el Proyecto DGAPA sobre Territorialización de la IED fue presentado ante el Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Universidad de Chapingo. El autor agradece el continuo estímulo y apoyo de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM.

\*\* Coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), UNAM.

LATIN AMERICA: GLOBALIZATION AND IMPERIALISM IN MEXICO\*

Globalization is analyzed as a scientific category, and also as ideological discourse. The first perspective is based on the recognition of the fact that the present state of capitalism has not essentially changed vis-à-vis the past as regards the asymmetrical frame of reference of international and national power (imperialism), within which trade and investment flows, technology transfers and productive schemes take place. This type of economic internationalization is marked by inequity, conflict, domination, appropriation of the surplus and contradictions between states, classes, ethnic groups, gender and markets. The article illustrates some of its effects in the agricultural sector, which have drawn Mexican agriculture into one of its most severe crises since 1910, creating forms of social conflict that are becoming militarized. The perspective of the sociology of knowledge is mentioned in order to separate the historical-scientific from the purely ideological approach.

AMÉRIQUE LATINE: MONDIALISATION ET  
IMPERÉRIALISME AU MEXIQUE\*\*

La mondialisation est étudiée en tant que catégorie scientifique et discours à caractère idéologique. La première perspective part de la reconnaissance du fait que l'état actuel du capitalisme n'accuse pas de ruptures fondamentales avec l'expérience du passé pour ce qui est d'un cadre de référence asymétrique du pouvoir international et national (impérialisme) englobant les flux commerciaux, les investissements, les transferts de technologie et les programmes de production. Ce type d'internationalisation économique est marqué par l'injustice, les conflits, la domination, l'appropriation des excédents et les contradictions entre les différents États en matière de classe et d'ethnic, de genre et de marchés. Suivent quelques exemples de ses conséquences pris dans le secteur agropastoral, où l'agriculture mexicaine a souffert une de ses crises les plus graves depuis 1910, entraînant des formes de conflits sociaux se transformant en conflits armés. La perspective de la sociologie de la connaissance est mentionnée afin de séparer clairement l'approche historico-scientifique de l'approche purement idéologique.

\* Traducción del español al inglés: Suzanne D. Stephen Waller.

\*\* Traducción del español al francés: Charles Allport.

## PRESENTACIÓN

En este trabajo se hace una reflexión, por invitación de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe y la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC), en torno a los dilemas y problemas de América Latina en el medio ambiente internacional de finales de siglo. Desde hace algunos años, en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la UNAM, quien esto escribe ha tenido contacto con numerosos trabajos de economistas mexicanos y latinoamericanos que anticiparon muchos de los escenarios y crisis que han enfrentado la sociedad y la economía mexicanas por más de dos décadas. Uno de los aspectos de mayor relieve consiste en la apertura de este cuerpo de investigadores a la teorización no sólo económica sino también política y social que toma en cuenta los sucesos acaecidos en un mundo en constante cambio. De este enfoque interdisciplinario ha derivado la fortaleza explicativa y en gran medida "predictiva" de sus trabajos.<sup>1</sup>

Reflexionar en torno a fenómenos vinculados con la internacionalización económica es un convite en sí mismo difícil y no menos azaroso. Pero hacerlo desde Cuba, una nación que durante 38 años ha sido sometida a un brutal bloqueo económico, obliga a cualquiera a un esfuerzo mayor, en el sentido de cimentar su esfuerzo de desarrollo conceptual y explicativo en la experiencia histórica, en un arduo proceso que no debe perder nunca, sino tenerlos como ancla, los referentes empíricos de conceptos y teoría. Además, se nos conmina a tomar riesgos literalmente dantescos porque la invitación inevitablemente induce a otear hacia adelante en el tiempo. Quien revise el Canto Vigésimo de la *Divina Comedia* pronto se percatará de que en la cuarta fosa, del octavo círculo, destinada a los adivinos y los hechiceros, Dante vio venir gente "...llo-rando en silencio", porque "cada uno de aquellos condenados estaba retorcido de un modo extraño desde la barba al principio del pecho; pues tenían el rostro vuelto hacia la espalda y les era preciso andar hacia atrás, porque habían perdido la facultad de ver por delante". Sus espaldas se habían convertido en pecho "por haber querido ver demasiado hacia adelante".<sup>2</sup> En mi trabajo trato de evitar este castigo recurriendo a la metodología de la comparación histórica, es decir, sigo el sabio consejo de lanzar breves vistazos al futuro desde una continua auscultación del pasado. Espero que con este recurso metodológico se asegure mi salvación eterna, además de que considero que esta es la ma-

1 Como lo podrá comprobar quien revise, por ejemplo, los trabajos publicados en *Problemas del Desarrollo* del IIEC-UNAM.

2 Alighieri, Dante, "Canto Vigésimo", *La Divina Comedia*, México, Editorial Porrúa, 1973, p. 47.

nera más adecuada de proceder, desde la perspectiva de la ciencia social, porque conlleva un constante esfuerzo por cotejar los conceptos y explicaciones de la teoría social y económica con un flujo constantemente cambiante de sus referentes empíricos.

Desde luego que en medio de una crisis que tiene mucho de reminiscente de lo ocurrido durante los años treinta se requiere de un debate sobre la relevancia o irrelevancia de los instrumentos conceptuales y teórico-metodológicos de la economía y en general de las ciencias sociales. Esta inquietud está contenida en parte en la convocatoria del Primer Congreso Latinoamericano de Teoría Económica para el Desarrollo, recientemente suscrito por la Dirección del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.<sup>3</sup> En esa convocatoria se plantea como objetivo principal "la construcción de fundamentos teóricos y criterios de política económica para el desarrollo de América Latina", teniéndose como objetivos específicos: a) "renovar la agenda de investigación de la economía ante las insuficiencias de la teoría vigente"; b) "contribuir a la transformación de las bases teóricas en la formación de los economistas del futuro, procurando acendrar su compromiso social"; c) "entregar el nuevo modelo a los poderes Ejecutivo y Legislativo de los países de la región"; d) "poner el nuevo modelo a disposición de la sociedad civil y sus instituciones".<sup>4</sup>

Las buenas intenciones, y en algunos momentos los planteamientos, son totalmente razonables, en medio de imprecisiones e ingenuidades. Nadie duda que estamos frente a una crisis que incluye la del conocimiento y que nuestro reto es superarla. Pero nadie sabe cómo podría lograrse esto por medio de una convocatoria que además comprende una compleja e intrincada madeja de requisitos formales, entre ellos que el investigador o estudioso que desee participar logre el compromiso formal de su institución de los términos no sólo organizativos sino teórico-metodológicos del Congreso, mismos que se explicitan en el tercer apartado de los requisitos, intitulado "Adhesión metodológica". Ahí se consigna que quien desee participar debe

...aceptar explícitamente y por escrito sujetar sus trabajos en el Congreso a los siguientes criterios metodológicos: a) Desarrollar, con base en el conocimiento profundo de la teoría neoclásica y de sus expresiones más recientes y refinadas, la crítica axiomática (formal) de

3 Con el aparente aval de las autoridades universitarias. El congreso se planteó y organizó sin que fuera solicitada la participación, en ninguna de sus fases, del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, cuya coordinación ha estado a mi cargo.

4 Dirección del IIEC, "Convocatoria. Primer Congreso Latinoamericano de Teoría Económica para el Desarrollo", México, IIEC-UNAM, 1999. De aquí en adelante citado como "Convocatoria", p. 7.



sus hipótesis y resultados. Emplear para el efecto las mismas condiciones iniciales, ambiente competitivo y categorías analíticas de dicho enfoque, en reconocimiento de que una teoría no puede ser criticada a partir de otra sino de problemas en su propia consistencia interna. b) Proponer y desarrollar fundamentos teóricos alternativos siguiendo estas pautas: i) demostrar axiomáticamente la existencia de los fenómenos cuyo análisis proponga; ii) explicar formalmente tales fenómenos haciendo evidentes las relaciones causales entre variables, y iii) derivar criterios de política pública para gobernar tales fenómenos en beneficio de la sociedad y de su desarrollo en términos de bienestar, tecnología y fortaleza institucional. c) Excluir los trabajos de corte empírico y aplicado... La aplicación podrá ser el punto de llegada, pero no el inicio del trabajo teórico... [pp. 20-21] ...El rigor lógico y la formalización deberán estar presentes en todos los aportes surgidos de investigadores de cualquier área de las ciencias sociales, humanidades y campos afines. Deberán evitarse por completo los análisis especulativos débilmente fundamentados tanto como las propuestas basadas en denuncias y supuestas "evidencias obvias", generalmente carentes de rigor y formalización.<sup>5</sup>

Diffícilmente puede considerarse esta propuesta como *el marco de referencia idóneo (para decirlo de manera cortés y sumamente cauta) desde el cual hacer planteamientos alternativos ante la crisis internacional y nacional*. En varios trabajos hemos dejado constancia de nuestra crítica a la síntesis neoclásica porque carece de fundamentación empírica e histórica. Hemos tenido en cuenta observaciones críticas, presentes en la literatura, respecto a la falacia que acarrea todo intento explicativo que asume un análisis "...basado en una teorización estática y una tendencia inherente del mercado hacia el equilibrio". Además, considero conveniente advertir sobre el problema para la explicación de los eventos que conlleva todo esquema unitario que intente subsumir todas las características del sistema social en un mismo nivel de abstracción, porque conduce al esencialismo y al planteamiento de generalizaciones empíricas como axiomas sistémicos. Parte central del problema consiste, precisamente, en que los argumentos se desarrollan exclusivamente por medio de un razonamiento deductivo y axiomático; es decir, los atributos de los actores se deducen de postulados que asumen una organización sistémica particular que conducen al esencialismo<sup>6</sup> y a vicios epistemológicos, como la reificación.

El problema central es que en gran medida la economía neoclásica es una estructura metateoría con un esquema social de comportamiento y legitima-

5 Convocatoria, pp. 20-21.

6 El esencialismo es una teoría que suscribe la idea de que las esencias metafísicas realmente subsisten y son accesibles por medio de la intuición. Uno de sus derivados asigna prioridad a la esencia por encima de la existencia.

ción de las formas en que se regula el conocimiento, en las que se definen claramente lo supuestos sobre los cuales el estudioso puede elaborar sus planteamientos para opinar o hacer propuestas alternativas. El conjunto de axiomas o supuestos básicos está fuera del área de lo cuestionable. De igual manera, la economía neoclásica consiste en un grupo de principios o axiomas que a sus sustentantes parecen implícitos para la construcción satisfactoria de las teorías económicas. Sus supuestos centrales no están sujetos a discusión porque, según sus adherentes, han sido aceptados por todos los que se llaman economistas neoclásicos, o economistas sin adjetivo alguno. Esos supuestos fundamentales constituyen un todo trinitario. Como bien lo expresa E. Roy Weintraub, profesor de economía de la Duke University,

...los supuestos fundamentales no están abiertos a la discusión porque definen principios aceptados por los adherentes a la economía neoclásica, incluyendo: primero, que ante diferentes resultados, los agentes económicos (individuos o empresas) tienen preferencias racionales; segundo que los individuos maximizan la utilidad y las empresas maximizan las ganancias, y tercero, que los actores económicos actúan independientemente sobre la base de información completa y relevante.<sup>7</sup>

Quizá la comparación de la economía neoclásica, como fenómeno social, con los principios y formas de estructurar el pensamiento conceptual y socialmente de la Inquisición parezca más que una ironía. Weintraub, al examinar las escuelas que contrastan con la neoclásica, como la marxista, la austríaca o la poskeynesiana, nota que si bien los neoclásicos han aceptado algunas de sus sugerencias,

...en tanto [los miembros de esas escuelas de pensamiento] rechazan los fundamentos de la economía neoclásica...son considerados como defensores de causas perdidas o como rarezas, críticos estrambóticos o científicos excéntricos y extravagantes. La posición de los economistas que no suscriben la postura de la escuela neoclásica en los departamentos de economía de las universidades de habla inglesa es semejante a las que tendrían en los departamentos de geografía los adherentes a la noción de que la Tierra es plana: es más seguro plantear tales opiniones, después de haber conseguido la definitividad, y eso si alguien se atreve.<sup>8</sup>

7 Weintraub, E. Roy, "General Equilibrium Analysis: Studies in Appraisal", citado en Weintraub, E. R., *Neoclassical Economics*, Nueva York, Time Warner, 1993, p. 136.

8 Weintraub, *op. cit.*, p. 137. Textualmente: "Some of these schools have had insights that neoclassical economists have learned from...But to the extent these schools reject the core building blocks of neoclassical economics....they are regarded by mainstream neoclassical economists as defenders of lost causes or as kooks, misguided critics, and antiscientific oddballs.

En el contexto de este posicionamiento, considero que en la sección de "Razones" de la Convocatoria del Primer Congreso Latinoamericano de Teoría Económica para el Desarrollo se hacen planteamientos cuya insuficiencia científica es inaceptable, ya que se instala en esquemas axiomático-deductivos que conducen a dogmatismos y propuestas de procedimiento reñidos con el espíritu científico, inductivo, histórico, plural y teóricamente inclusivo que debe estar presente en este tipo de actividades y en este nivel profesional, máxime si los auspicia una institución como la UNAM, abierta a todas las corrientes de pensamiento.

Una de las características centrales de la fortaleza explicativa es la capacidad del estudioso para sujetar los conceptos y las teorías puestas al escrutinio crítico y empírico. De no hacerlo se corre el riesgo de caer en los vicios epistemológicos o en las prácticas neoinquisitoriales mencionadas. Considero oportuno recordar que la determinación del carácter científico de cualquier estudio o doctrina depende, en gran medida, de su capacidad para entender su propia situación.

La reflexión crítica debe estar históricamente fundamentada y debe permitir el desarrollo de estudios e interpretaciones con capacidad de autoconciencia y autocrítica y al mismo tiempo otorgar capacidades para percibir las características y funciones de los manejos ideologizados desarrollados alrededor del empuje de los intereses dominantes anclados en una situación dada de poder, por lo que resulta objetable que en el Congreso explícitamente se "excluya" (p. 20 de la *Convocatoria*) todo trabajo de corte empírico (¿significando exactamente qué?, ¿sin fundamentación empírica?). Por otra parte, es una falacia plantear "*...que una teoría no puede ser criticada a partir de otra, sino de problemas en su propia consistencia interna*".

Es indispensable tomar en cuenta el condicionamiento histórico del pensamiento. Esto no significa que diferentes perspectivas e ideologías logren el mismo nivel. Como bien lo ha planteado —entre muchos otros— Lucien Goldman, ante dos teorías antagónicas, el primer paso para estimar cuál tiene mayor valor científico es determinar cuál es la que permite la comprensión de la otra como un fenómeno social y humano, es decir, consiste en desentrañar su infraestructura conceptual para desarrollar, mediante una crítica inmanente, sus consecuencias y sus límites. Obviamente, esta actividad *no*

---

The status of non-neoclassical economists in the economics departments in English-speaking universities is similar to that of flat-earthers in geography departments: it is safer to voice such opinions after one has tenure, if at all."

puede realizarse fuera de la perspectiva del marco histórico y de los procesos sociales concretos.

Además, como en el caso presentado en la convocatoria al Congreso, se trata de cuerpos axiomático-deductivos; éstos pueden ser totalmente consistentes internamente a partir de la aceptación de un núcleo axiomático y totalmente inconsistentes desde cualquier perspectiva inductiva o histórica y empírica. La geometría euclidiana es totalmente consistente a partir de su lógica interna y de la aceptación de sus axiomas. Sometida a escrutinio empírico —y comparada con las geometrías no euclidianas— es más inconsistente con la naturaleza espacio-temporal, por lo que tiene mayor validación científica la versión no euclidiana que modifica su estructura axiomática y asume, por ejemplo, que por un punto exterior a una paralela puede trazarse un número infinito de paralelas, o bien que no puede trazarse paralela alguna. Pero la crítica a la geometría euclidiana no pudo proceder a partir de la aceptación de su aparato axiomático-deductivo.

Es a partir de lo que está ocurriendo “a los referentes empíricos” que puede determinarse la viabilidad o inviabilidad de alguna postura teórico-metodológica, sea marxista, neoclásica o neokeynesiana. La decisión de aplicar una manipulación anticíclica, ya sea por la vía del gasto público (civil o militar) o de algún programa de créditos a los impuestos en inversión, no se fundamenta en cuerpos axiomático-deductivos sino en un continuo esfuerzo para aprehender la realidad e incidir en ella, muchas veces —así lo hemos llegado a proponer— fundamentado en una *suspensión fenomenológica*, precisamente para que los “marcos teóricos” y los conceptos no desfiguren u obstaculicen nuestra comprensión de las realidades externas. A partir de ello se retoman conceptos y aparatos explicativos, pero con una perspectiva crítica y más aguda, cimentada en una aproximación empírica, sobre sus ventajas o limitaciones. Por ejemplo, ¿qué tan relevantes o vacíos de contenido resultan los supuestos de la síntesis neoclásica en un contexto global signado por colapsos de los mercados y por crecientes riesgos de desbordamiento deflacionario, y qué significa esto para América Latina y los programas económicos aplicados por el FMI-Banco Mundial o el BID? ¿Es la recesión una manifestación del funcionamiento eficiente de los mercados? Encerrarse en el esquema neoclásico para realizar la crítica y hacer planteamientos alternativos es un despropósito, porque es necesario, por ejemplo, incluir elementos como los costos, los “sobrecostos”, los precios descontrolados, las fallas de coordinación, los salarios ineficientes y otros elementos no incluidos en el marco de referencia intelectual (“axiomático-deductivo”) del *laissez-faire*. Además, la historia de

los últimos doscientos años avala plenamente la observación de Karl Polanyi<sup>9</sup> de que los mercados, sin un marco sociopolítico que los regule, los equilibre y los legitime, *invariablemente* se colapsan.

La ausencia de la reflexión histórica y el desdén a la investigación empírica contenidas en la mencionada convocatoria son inaceptables científica y profesionalmente.

Como bien lo planteó el estadounidense Arthur Vidich en un destacado ensayo, centrado en la obra de clásicos y publicado precisamente en *Problemas del Desarrollo*,<sup>10</sup> es notable que ninguno de ellos creyó que los "modelos teóricos" de las ciencias sociales,

...pudieran ser utilizados como una aproximación en la resolución de los problemas del mundo real, o como un sustituto para el estudio empírico de éste. Para ellos los conceptos, construcciones teóricas, sistemas y vocabularios especializados eran herramientas útiles en el estudio del mundo empírico; no propiamente respuestas a los problemas siempre en evolución presentados por un mundo en cambio continuo. Supusieron, además, que sería necesario que las sucesivas generaciones de académicos revisaran las ideas de sus predecesores de tal forma de hacerlas relevantes bajo nuevas condiciones que volvían inapropiadas las teorías anteriores. *Por ejemplo, ya sabían que la idea de un sistema de libre mercado —tal como el descrito por Adam Smith— no funcionaría y no podría ser aplicado sin ambigüedades, dado que ya había sido contradicho por las realidades de la historia económica de los últimos doscientos años.*<sup>11</sup>

9 En *La Gran Transformación*, México, Juan Pablos, 1977.

10 Vidich, Arthur J., "Hacia un acercamiento racional de la irracionalidad. Teoría social y económica en nuestros días", *Problemas del Desarrollo*, vol. 26, núm. 103, México, IIEC, UNAM, octubre-diciembre de 1995, pp. 35-65.

11 *Ibid.*, p. 40. El subrayado es mío. Vidich, Arthur J. y R. Jackall, "Series Preface", *ibidem*. Conviene aclarar que en el Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEC se ha realizado una evaluación sistemática de los instrumentos conceptuales y explicativos en boga en la discusión e interpretación del marco de referencia internacional y sus relaciones e interrelaciones con la situación nacional. Se realiza así un esfuerzo continuo, encaminado a estimular una reflexión crítica y científicamente fundamentada sobre temas vinculados con la globalización. En el texto amplio de esta ponencia se estudian algunos de los aspectos vinculados con la gran crisis que se observa en el sector agropecuario mexicano, en el contexto de las reflexiones teórico-metodológicas realizadas en el Seminario, específicamente en las que están implicadas las formas de interrelación entre lo interno y lo externo, en este caso, entre el sector agropecuario y la "globalización".

## GLOBALIZACIÓN

Se pueden identificar al menos dos perspectivas para analizar el fenómeno de la "globalización": primero, la globalización *como categoría científica*, es decir, como un concepto cuyo referente histórico y empírico está centrado en *el largo proceso multisecular de la internacionalización económica que se observa en el periodo posrenacentista y que adquirió gran fuerza después de la segunda mitad del siglo XIX como resultado de la segunda revolución industrial y la multiplicación de grandes unidades empresariales de base nacional que, con los antecedentes de las compañías mercantiles de siglos anteriores, empezaron a operar internacionalmente*. A lo largo del periodo posrenacentista, y de manera especial después de la segunda mitad del siglo XIX, la apertura económica y la interdependencia tuvieron avances y retrocesos.

Como categoría histórica, *la globalización es un equivalente a la "internacionalización económica" y, por tanto, es un fenómeno muy vinculado con el desarrollo capitalista, intrínsecamente expansivo y que tiene en la experiencia colonial e imperial una de sus más claras expresiones históricas y contemporáneas. Es en este sentido que la globalización ocurre en los contextos del poder y de las contradicciones del capital. Si por globalización entendemos la internacionalización económica en sus momentos de apertura relativa, es decir, una economía internacional preponderantemente abierta y con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capital entre las naciones, entonces no es un fenómeno nuevo, inédito ni irreversible*. Es igualmente cierto

---

En lo que sigue no he asumido que la teoría sea el estudio de la historia de las ideas acerca de la sociedad, ni el modelamiento abstracto y ahistórico de las realidades sociales, ni tampoco, como parece estar en boga en ciertos círculos, la especulación pura a menudo de corte ideológico, sin referencia a la realidad empírica. Estas reflexiones se han hecho desde la perspectiva de la tradición clásica de la teoría social, lo que significa que las propuestas teóricas o conceptuales están dirigidas a ofrecer un marco de referencia históricamente fundamentado sobre los problemas intelectuales acerca de asuntos sociales concretos y de las alternativas y resolución de esos problemas por medio del análisis de los datos empíricos. En este sentido, los esfuerzos encaminados al desarrollo conceptual y teórico tienen sentido sólo cuando iluminan las características específicas, los orígenes y el ímpetu que da impulso a ciertas expresiones particulares de corte institucional, mostrando cómo estas instituciones dan forma y están vinculadas al orden social como un todo, sociedad. Su principal objetivo siempre fue la investigación de los fenómenos sociales, políticos y económicos concretos, como la declinación de la sociedad feudal, el surgimiento del capitalismo industrial, el crecimiento de las instituciones burocráticas, los impactos del avance tecnológico sobre las relaciones obrero-patronales, las vinculaciones entre el Estado y las grandes empresas monopólicas, el conflicto intercapitalista, la formación del yo y los efectos de la racionalización de la vida moderna en los fundamentos morales de la sociedad.



que estos flujos de bienes, inversiones, producción y tecnología tienden a ajustarse a pautas de especialización y de división internacional del trabajo y también que el peso del comercio y de la inversión se va modificando en favor de esta última, un hecho especialmente notorio a partir de la década de los ochenta, cuando la inversión extranjera directa profundiza su papel como eje organizativo de la estrategia capitalista.

Una segunda perspectiva en torno a la globalización es la de la sociología del conocimiento. Desde este ángulo, nuestra atención crítica se ha enfocado en el "discurso globalista" que se ha instalado como una oferta de moda, *eufórica y determinista, acrítica y superficialmente aceptada por grandes públicos empresariales, políticos y académicos*. En el Seminario de Teoría del Desarrollo (STD) nos referimos a esta dimensión como la "versión pop" del globalismo.<sup>12</sup> El estudio de la globalización como ideología permite encarar el extremismo del discurso globalista sintetizado en una "sabiduría convencional" cimentada y fomentada por poderosas fuerzas e intereses, habiéndose instalado como un paradigma montado sobre varias falacias, mitos o eslogans, como que es un fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, al progreso y al bienestar universales; que acarrea la desaparición progresiva del Estado y que los actuales procesos de regionalización, tipo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y sus impactos en las sociedades y, dentro de ellas, en sectores vitales, como el agropecuario en México, o son consecuencia de la globalización o inevitablemente conducen hacia ella. En México, el globalismo pop se usó en la campaña oficial de promoción populista del TLCAN, vendido a la población como el instrumento para ingresar, por la puerta grande de Estados Unidos, al Primer Mundo. También se difunde y se promueve la idea de que la soberanía y el ámbito económico de lo nacional es un anacronismo en un mundo interdependiente; que el TLCAN, junto con la regresión constitucional en materia agraria del artículo 27, el programa de privatizaciones y de creciente desregulación financiera, son producto de fuerzas estructurales externas, *de necesidades económicas y no de opciones poli-*

12 Algunos autores utilizan la frase de "versión dura" del globalismo para referirse a lo mismo, por tratarse de una visión extremista y bastante superficial de estos fenómenos. Esta categorización se usa, por ejemplo, en el esclarecedor trabajo de Paul Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question*, Londres, Polity Press, 1996. Pero como la adjetivación ("dura") también se usa para connotar solidez científica —por ejemplo, en el contraste entre las ciencias "duras" y las humanidades—, prefiero la sugerencia de Paul Krugman en materia de títulos. (Paul Krugman, *Pop Internationalism*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1996). Utilizo la palabra "pop" porque tiene una connotación más precisa y fiel del asunto.



*ticas. Un ingrediente importante de este "paradigma", en el que tanto los críticos como los defensores de la inversión extranjera directa (IED) a menudo coinciden, ha sido la creencia de que se ha gestado un poderoso mercado mundial que rápidamente está haciendo obsoletas las fronteras nacionales y de que, además, las corporaciones transnacionales se han erigido en un actor autónomo en las relaciones económicas internacionales. Este discurso ofrece una interpretación errónea a partir de hechos comprobables, como el aumento de los intercambios mundiales, el arribo de nuevas tecnologías y la continua ampliación geográfica y la integración vertical de las operaciones internacionales de las corporaciones trasnacionales.*

Uno de los aspectos de mayor relevancia derivados de las investigaciones realizadas en el Seminario de Teoría del Desarrollo gira en torno al reconocimiento de que *el fenómeno de la internacionalización económica, es decir, el de la globalización entendida como una categoría científica basada en el análisis histórico, plantea que el presente estadio del capitalismo no muestra rupturas fundamentales con la experiencia del pasado, por lo que se refiere al asimétrico contexto de poder internacional y nacional en el cual ocurren los flujos comerciales y de inversión, así como las transferencias de tecnología y de modelos productivos. En el estudio de caso que aquí se presenta sobre los traumáticos programas y esquemas aplicados en México y que han llevado a la agricultura mexicana a una de sus más graves crisis desde 1910, queda claro que el proceso no puede explicarse adecuadamente sin tener presente, de manera explícita, qué ocurre en un largo torrente histórico y en un caldo de poder de relaciones profundamente leonino en el orden económico-estratégico, conocido en la literatura científica como "imperialismo", signado por la inequidad, el conflicto, la dominación, la apropiación del excedente y las contradicciones interestatales, de clase y etnia, de género y de mercados. Históricamente la internacionalización económica en México y América Latina se concreta en el comercio exterior y en los flujos de inversiones extranjeras y por la vía de estos dos pivotes se han incorporado a nuestra dinámica las imágenes, valores, ideas, costumbres, instituciones, bienes, pautas y aspiraciones de consumo que influyen en la economía, la organización social, la política y la cultura, y refuerzan continuamente la estructura y la dinámica de la subordinación a los ordenamientos internacionales de los países capitalistas avanzados.*<sup>13</sup> En

13 En torno a este tema consúltense Kaplan, Marcos, *Formación del Estado nacional en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969; Aguilar M., Alonso, *Teoría leninista del imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1978.

México, la expresión oligárquica clásica de este tipo de modernización capitalista, el Porfiriato, también se centra en la formación de un Estado oligárquico que fue hegemonizado por sectores nacionales y extranjeros unificados por el interés común de mantener vigente una política librecambista y su coparticipación en la apropiación del excedente. En el Porfiriato se instala "la neutralidad malevolente del Estado", ya que por medio de la inversión extranjera y el comercio exterior se profundiza la descapitalización, el drenaje hacia afuera de lo más cuantioso del excedente generado internamente, mientras la oligarquía porfiriana desperdicia su tajada del pastel al canalizar sus actividades hacia la usura, la intermediación, la especulación y el consumo suntuario. Leopoldo Zea sintetiza puntualmente el fenómeno así:

Una pequeña pero poderosa oligarquía se había formado alrededor del presidente, quien les había otorgado el derecho de enriquecerse. Este pequeño grupo poseía toda la riqueza del país; sus miembros daban preferencia a sus amigos en la distribución de la prosperidad. Cliques surgidas a la sombra de los bancos... monopolizaban todas las ganancias y hacían que el progreso social fuera otra leyenda nada más. Ciegos ante los problemas de su país, esas gentes sólo se preocupaban de sus propias ganancias.<sup>14</sup>

Esta síntesis conceptual usada para describir al gobierno de Porfirio Díaz a finales del siglo XIX fácilmente puede aplicarse a las tendencias y sucesos que han venido cimbrando a la sociedad mexicana de finales del siglo XX: la aplicación del neoliberalismo, que socava las bases sociales y políticas del PRI; el estallido de grandes conflagraciones internas, que se manifiestan en asesinatos de alto nivel; descomposición de la estructura corporativa, y masivo debilitamiento del apoyo al régimen por parte de una empobrecida clase media, con el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) posiblemente como la punta del témpano de una corrupción que se generaliza y que rápidamente ha ido restando legitimidad al "establishment presidencialista". Esto es una parte de lo que sólo puede caracterizarse como una crisis de fin de régimen, gestada por una "neooligarquización" o, si se desea ser históricamente específicos, un "neoporfirismo" impulsado por múltiples procesos insertos en la actual "modernización" capitalista de los programas de ajuste estructural fondomonetaristas de los últimos tres sexenios. En el neoliberalismo la regresión económica y social se instala con el rótulo de "reformas de mercado".

14 Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

En contraste, la versión "pop" del globalismo asume y promueve la idea de que la dominación y la apropiación son resultados inevitables de la globalización porque se trata de una ruptura histórica y de un nuevo paradigma tecnológico para los que no hay opciones. Se justifican así las crecientes inequidades, la polarización, la hiperconcentración de la riqueza y la brutal redistribución regresiva del producto mundial bruto en favor de los países capitalistas avanzados, de sus empresas multinacionales y de su enramado de relaciones clientelares con el Tercer Mundo. De paso se oscurece la percepción de que la "globalización" ocurre en el marco de un sistema de relaciones internacionales económicas que opera con los dados cargados en favor de los países capitalistas avanzados.

No hay fundamentación que sustente las tan difundidas nociones del globalismo pop de que se ha constituido un sistema mundial autorregulado y que, por tanto, la economía escapa a los controles políticos; de que en tal "sistema global" las economías nacionales están subsumidas y se rearticulan en el sistema por medio de procesos y las transacciones de un ente "global" que se autonomiza y se desapega del medio ambiente social; de que los mercados y la producción sólo son regulados por ellos mismos y en general que la economía "global" se autosistematiza, se autorreglamenta y se autorregulariza, lo que implica que también se autopreceptualizaría, por lo que el Estado nacional, sus mecanismos reguladores de los actores económicos, el territorio y la soberanía son crecientemente irrelevantes u obsoletos.

Los datos y las estadísticas muestran, por el contrario, que los principales componentes de la economía internacional siguen siendo economías nacionales en las que se profundizan las contradicciones de clase, género y etnia y, además, que lo que se experimenta en la actualidad no representa un hecho sin precedentes, desvinculado de lo que se ha registrado históricamente, en especial a partir de la mencionada segunda revolución industrial de mediados del siglo XIX, a saber: que el comercio y la inversión continúan generando crecientes contradicciones y al mismo tiempo interconexiones de economías que siguen siendo preponderantemente nacionales, tratándose de un proceso que conlleva aumentos en la participación de más y más naciones y actores sociales, políticos, étnicos y económicos afectados por inequitativas relaciones nacionales e internacionales de dominación de mercado y de inversión.

Aumenta el número de economías participantes en las transacciones económicas internacionales, *pero esa participación ocurre en el marco de una hiperconcentración de poder económico y de una profunda redistribución regresiva, es decir, de la expoliación entre y dentro de las naciones.*

## LA PRESIDENCIA IMPERIAL

Independientemente de las diferencias interpretativas hay consenso entre una mayoría de analistas sobre la estrecha relación causal entre el esquema económico impuesto por el aparato financiero internacional y los hacendistas locales con el estallamiento de la rebelión chiapaneca el 1 de enero de 1994, la masiva militarización y paramilitarización que se observa en el sistema político mexicano (de manera aguda en varios estados, como Guerrero y Oaxaca), junto con graves violaciones a los derechos humanos y políticos. La desestabilización fondomonetarista afecta y debilita de manera profunda los apoyos sociales y políticos del *establishment* priísta. Como bien lo expresa De la Peña,

Aspectos centrales, como el presidencialismo, se deterioran rápidamente por la corrupción, los errores, los agravios y, sobre todo, por la apertura de espacios a raíz de las luchas sociales, los cambios capitalistas y las presiones externas. El efecto es que el PRI se vació de contenido, perdió la eficacia instrumental y espacios en el Poder Legislativo y en los gobiernos locales, que eran el soporte del presidencialismo, junto con el gasto público y la nómina de la burocracia, que fueron recortados a fin de adelgazar al Estado.<sup>15</sup>

La política económica que se aplicó desde principios de los ochenta, centrada en una desorbitada desviación de la inversión pública al gasto no productivo, como el pago del servicio de la deuda, y una especie de "Estado de bienestar al revés", es decir, de subsidio a los sectores de mayores ingresos por la vía de una política fiscal regresiva y de otros dispositivos, como los rescates de empresas carreteras, y un amplio apoyo al sector financiero-especulativo, está en la base de una profunda desestabilización social y política.

Todas las advertencias sobre los peligros que acarrearían a la estabilidad social y política mexicana los programas económicos del binomio FMI-Banco Mundial aplicados por los tecnócratas nacionales con el entusiasmo y diligencia propios de quienes actúan como *country managers* en un gran modelo de corte colonial, también fueron ignorados por el gobierno demócrata de William Clinton. A principios de 1993 el conocido analista estadounidense Walter Russell Mead advertía sobre los retos que enfrentaba Estados Unidos en México: el país podía convertirse en un "dolor de cabeza" porque "una década de reformas económicas todavía no producen beneficios políticos o económicos para la mayoría de los mexicanos". Russell Mead notaba que si el TLCAN fracasaba en llevar el bienestar a las grandes mayorías,

---

15 *Ibidem*.

la crisis latente del sistema mexicano se agudizará... Es casi cierto que el TLCAN no será la respuesta a esta profunda crisis de la sociedad mexicana. La inestabilidad real y el conflicto civil en México —ambas posibilidades claras en la próxima década— enfrentaría a Estados Unidos con una verdadera pesadilla.<sup>16</sup>

En verdad, el tipo de política económica que desembocó en el TLCAN, un esquema de integración subordinada que codifica las abismales asimetrías entre México, nación latinoamericana y subdesarrollada, con dos de las principales potencias económicas del orbe, es uno de los principales factores precipitantes de la inestabilidad que hoy aflige a la nación, desde Chiapas hasta la frontera norte y del Golfo al Pacífico porque generó desempleo y subempleo, polarizó todavía más el ingreso y aumentó de manera inusitada y sistemática los niveles de frustración social. Tampoco tuvimos que esperar una década para que las explosividad acumulada por la brutal política económica, centrada en el despojo salarial y en la subasta del patrimonio nacional para beneficiar a una mimada plutocracia apátrida, adquiriera una expresión militar: pocos meses después de que se publicara el excelente trabajo de Russell Mead estallaba la insurrección chiapaneca, mientras la Casa Blanca y sus empleados locales prosiguieron, impertérritos, aplicando los mismos recetarios que han devastado la economía del pueblo mexicano, especialmente de los campesinos, los obreros y crecientemente de la clase media y de decenas de miles de pequeños y medianos empresarios.

Es cierto que la rebelión chiapaneca tiene raíces profundas en una historia colonial de violencia, expropiación violenta de la tierra e indignidades sufridas por la población india y que tales daños no fueron subsanados por los gobiernos emanados de la Revolución cuyas prácticas políticas y económicas se orientaron al beneficio de los terratenientes, los ganaderos y todos los grandes intereses dedicados a la explotación forestal o mineral. Una cruda coalición de estos grupos, fundada en la explotación política y en las inequidades del caciquismo, con sus "guardias blancas", estaban y están en la base del orden

---

16 Mead, Walter Russell, "An American Grand Strategy: a the Quest for Order in a Disordered World", *World Policy Journal*, vol. X, núm. 1, primavera de 1993, p. 33. Mucho del análisis de Mead sobre asuntos globales asume que existe una base humanista, racional y aun filantrópica en la estructuración de la política exterior de Estados Unidos que, en vista de experiencias previas, carece de sustento. Sin embargo, sus juicios más realistas en relación con los peligros objetivos de la proliferación nuclear o de la continuación de las políticas económicas neoliberales en América Latina y el Caribe, son de gran relevancia, como se ha demostrado en Chiapas.

de dominación en Chiapas. Las estructuras agrarias y sociales derivadas de la modernización capitalista sólo beneficiaron a una pequeña minoría y proletarizaron a vastos sectores campesinos, no sólo en ese estado sino también a lo largo y ancho del país.<sup>17</sup> Datos recabados por el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste indicaban que ya en 1989 el 64.7% de los campesinos chiapanecos eran "jornaleros", 28.4% vivían en la pobreza extrema, y sólo poco más de 6% en situación acomodada. Fue durante los años sesenta y setenta que se dio la "jornalización", periodo en el que el campesinado rechazó el uso del conflicto armado para enfrentar sus demandas.<sup>18</sup>

En el país, y específicamente en Chiapas, las condiciones generales de frustración social han estado presentes por largo tiempo, pero los sucesos que de manera directa incitan la rebelión chiapaneca están íntimamente vinculados con el TLCAN y los programas económicos auspiciados por Estados Unidos por medio del Banco Mundial y el FMI y concretados gracias al "quintacolumnismo neoliberal" que se asienta en el poder desde el delamadridato.

Caben dos aclaraciones: cuando menciono al FMI-Banco Mundial no hago referencia, de manera estricta, a "instituciones financieras internacionales o multilaterales", como se les califica usualmente, porque estamos en presencia de unos instrumentos para la proyección de poder de la mencionada "centripetación" de poder, fielmente descrita en un volumen publicado en 1970 por A. Schlesinger: *Imperial Presidency*. La puntualización es necesaria porque en nuestro medio se ha popularizado el uso de ese término para referirse al presidencialismo mexicano, que en rigor es una autocracia presidencial. Así, la única "presidencia imperial" existente en el Hemisferio Occidental está asentada en la Casa Blanca.

Abundan ejemplos de cómo la Casa Blanca utiliza al FMI-Banco Mundial en operaciones unilaterales e intervencionistas, como lo fue la veda de todo crédito cuando Nixon decidió "desestabilizar" al gobierno de Salvador Allende. En ese entonces el accionar del FMI-BM-BID se "integró" al esquema "golpista" de guerra política, económica y psicológica de la CIA y el Pentágono, articula-

17 Un proceso descrito de manera clara y bien fundamentada por Calva, José Luis, *La disputa por la tierra*, México, Fontamara, 1993.

18 Durante los ochenta y noventa el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sur realizó estudios y publicaciones en torno a la jornalización de los campesinos. Esfuerzos pioneros de Ricardo Pozas (*El Chamula, Un pueblo indio de los Altos de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1959) y de Kirsten Albrechsten, Rodolfo Stavenhagen, Robert C. Harhman, George A. Collier, Frank Cancian, Evon Z. Vogt y Robert Wasserstrom, dieron cimentación empírica a los efectos sociales, antropológicos, políticos y económicos de este fenómeno.



do por Kissinger y los carniceros de turno, al margen del derecho constitucional, penal e internacional y posteriormente de toda la normatividad generada por los Juicios de Nuhrenberg.

De igual manera, uno se pregunta, ¿qué hacen instituciones presuntamente "multilaterales" o "interamericanas" como el BM, el FMI y el BID en los esquemas unilaterales de "certificación" elaborados por Estados Unidos para la ampliación *de facto* de su jurisdiccionalidad con la excusa de la guerra contra el narcotráfico? Hechas estas aclaraciones, entonces resulta de inusitada relevancia auscultar tanto los factores endógenos como los efectos social y políticamente desestabilizadores de los programas de ajuste estructural del FMI-BM y de manera particular el impacto de los esquemas de "modernización agraria", en la etiología de la militarización del conflicto chiapaneco, que tiende a generalizarse al resto del país. El paquete de "ajustes", que incluye el drástico recorte de la inversión pública, la canalización de los recursos gubernamentales y privados al pago de las deudas externas y la liberación de precios, junto con el control salarial para reducir la inflación y así aumentar la "competitividad internacional" de los productos mexicanos de exportación, tuvieron efectos devastadores en la población como un todo.

Los recetarios del FMI-BM propiciaron una declinación profunda en los ingresos reales. Un estudio realizado en 1984 por el Instituto Nacional del Consumidor cuando Miguel De la Madrid era presidente y Carlos Salinas una figura clave de su gabinete, mostraba que ya un alto porcentaje de familias de bajos ingresos había renunciado al consumo de carne (11.4%), leche (7.5%), pescado (6.7%) y frutas y vegetales (3.3%). Estudios del Banco Mundial corroboraban que los salarios reales se habían desplomado a lo largo de los años ochenta y que la mayor declinación se detectaba precisamente en el sector agrario.<sup>19</sup> Ya para 1989, en México y el resto de América Latina los efectos negativos de los programas de ajuste estructural en la economía popular eran abismales y los analistas advertían que "un inmenso grupo, entre 60 y 80% de la población, sufre una situación que se acerca a la desesperación observada en el África al sur del Sáhara o en Bangladesh". La declinación de los ingresos reales no se limitó a las clases más desposeídas sino que empezó a afectar, y de manera profunda y acelerada, a los sectores medios.<sup>20</sup> A la "jornaleriza-

19 Consúltense James, Dilmus D. y James L. Dietz, "Trends in Development Theory in Latin America: From Prebisch to the Present", en el volumen editado por estos autores, *Progress Toward Development in Latin America*, Boulder Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1990, p. 6.

20 *Ibid.*, p. 70.



ción" del campesinado se agregó la "proletarización" de la clase media mexicana, un proceso que se acentuó de manera desmedida durante el salinato, evocando las advertencias de Crane Brinton, en *Anatomy of Revolution*, sobre el deterioro de la clase media como un tema recurrente en la etiología de la revolución cromwelliana, estadounidense, francesa y rusa.<sup>21</sup>

El desplome de la inversión pública en el sector agropecuario, la irreflexiva contrarreforma agraria salinista al artículo 27 constitucional y la entrada en vigor del TLCAN se combinaron para actuar como detonantes en un medio altamente volatilizado por los efectos acumulativos de frustración socio-económica de los programas de ajuste estructural del FMI-BM. En el caso de Chiapas la declinación de los salarios reales fue más devastadora debido a la alta proporción de "jornaleros", es decir, de los dependientes de un salario. Cuando el salario mínimo fue drásticamente reducido, se tradujo en un desplome del nivel de vida del campesinado chiapaneco, estimado en un 64.7%. En relación con los estándares de vida de 1970, el programa de ajuste estructural redujo los salarios reales en cerca del 60% (datos recabados por José Luis Calva).

Las políticas<sup>22</sup> altamente recesivas implantadas desde 1983, el colapso de los precios del café en el mercado internacional y la apertura unilateral del mercado interno se expresaron en crecientes desempleo y subempleo. Como resultado de estas tendencias, una alta proporción del campesinado chiapaneco sufrió reducciones del 50% de su salario mínimo, o sea, a menos de 1.74 dólares diarios. Este fue el caso para el 38.8% de la población, y otro 36.6% ganaba entre 1.74 y 3.48 dólares diarios.<sup>23</sup>

Así, las políticas económicas de los últimos tres sexenios, que están en el corazón mismo del trauma nacional, difícilmente pueden concebirse como una "revolución económica pacífica", término usado por Clinton cuando Carlos Salinas era objeto de gran reverencia de los medios de comunicación, del gobierno y de las universidades de Estados Unidos, que le ofrendaban mensualmente doctorados *honoris causa*. México padece unas involución y regresión chocantes y traumáticas. Chiapas es el síntoma de una condición generalizada que afecta los fundamentos mismos de la sociedad mexicana porque los principales factores responsables de la rebelión zapatista se encuentran por doquier.

21 Puntualización de James y Dietz, *op. cit.*, p. 8.

22 Las estimaciones se tomaron de José Luis Calva, *op. cit.*

23 *Ibid.*, p. 30.

Carlos Montemayor, conocido estudioso de los movimientos guerrilleros mexicanos y autor de *La guerra del paraíso*, en el que analiza algunas de las características antropológicas más importantes de la estructura social chiapaneca, ha indicado que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no es más que la punta del témpano del malestar popular y de la rebelión, y tiene razón. Argumenta que ha habido un largo periodo de incubación que hace que tales movimientos sean muy resistentes a la represión. También son resistentes a acciones impuestas desde fuera de la comunidad de lucha<sup>24</sup> y, desde luego, no son el producto de fuerzas externas, como se ha querido caracterizar a los zapatistas, tema, este último, rigurosamente estudiado, desde una perspectiva antropológica, por Miguel Bartolomé.<sup>25</sup>

Las precondiciones de guerra civil, es decir, las "variables independientes" involucradas en el fenómeno, no se restringen a Chiapas, porque la frustración social, económica y la de las aspiraciones políticas es una característica generalizada del panorama nacional, de tal suerte que los programas de ajuste estructural, así como las masivas privatizaciones que desembocan en la entrega del patrimonio nacional junto con despidos sumarios y masivos de ferrocarrileros, petroleros y electricistas, el desempleo y subempleo, entre otros, han fungido como principales causas precipitantes del conflicto social y del notable incremento de la delincuencia. Al respecto, el concepto de "privación relativa", en su expresión actual, de frustración acumulada, es esencial en cualquier diagnóstico de los orígenes de la rebelión zapatista.<sup>26</sup> Esto quiere decir que no es la pobreza absoluta la que precipita la guerra interna, sino las percepciones sociales relacionadas con la discrepancia entre las expecta-

24 *La Jornada*, 4 de enero de 1994, p. 14.

25 Cf. el excelente libro de Miguel Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI Editores, 1998.

26 Consúltense Gurr, Ted Robert, *Why Men Rebel?*, Princeton, Princeton University Press, 1970, p. 24. La hipótesis central es que el potencial para la violencia colectiva varía —y se relaciona— de manera pronunciada con la intensidad y magnitud de la privación relativa entre los miembros de una colectividad. La hipótesis se centra en la percepción de la privación: el pueblo puede subjetivamente sufrir privación con respecto a sus expectativas, aunque un observador objetivo no considere que la población sufre carencias. De manera similar, lo que un observador determine qué es la pobreza extrema o "privación absoluta", no necesariamente la pueden considerar injusta o irremediable aquellos que la sufren (p. 24). En un trabajo reciente, "Trauma nacional: la punta del iceberg", ilustro algunos de los puntos que relacionan de manera directa la política económica y el autoritarismo político prevalecientes tanto en Chiapas como en el resto del país con la privación relativa que está en la base de las precondiciones de guerra interna. Sobre este tema, consúltense Harry Eckstein, "Introduction: Toward a Theoretical Study of Internal War", en *Internal War*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1964.

tivas valorativas de la comunidad y las capacidades valorativas. Las primeras se refieren a los bienes y condiciones de vida a los que la población cree tener derecho, mientras que las segundas son los bienes y condiciones sociopolíticas y de bienestar psicológico y cultural que son capaces de obtener y mantener como propios.

La "privación relativa", es decir, la brecha entre los bienes y las condiciones de vida a los que la población cree tener derecho y lo que realmente obtienen, ha observado una profundización acumulada con la continua aplicación de programas de ajuste estructural. Es esta discrepancia la principal causa del malestar psicosocial y, en este sentido, la "privación relativa" puede ser mayor en estados como Chihuahua o Coahuila, que registran estándares de vida más altos que los observados en las regiones donde prevalece una mayor pobreza absoluta.

Sin embargo, las aspiraciones profundamente enraizadas en la conciencia nacional, como las de "tierra y libertad", han incrementado a lo largo y ancho del país la percepción sobre la ilegitimidad de la constitucionalización del contrarreformismo agrario fondomonetarista aplicado por Salinas al artículo 27 constitucional. A esto es necesario agregar la debilidad objetiva que se deriva de la igualmente generalizada percepción sobre las políticas de distribución regresiva del ingreso, acompañada de un insolente programa de "bienestar social invertido" (*an upside down welfare state*), es decir, dedicado al subsidio, rescate y apoyo de neobanqueros en los que ya nadie confía o de empresas acostumbradas al apapache oficial y a los rescates mineros o carreteros.

El programa para combatir la "pobreza extrema", formulado por el Banco Mundial y conocido con diversos nombres ("Solidaridad", "Procampo", etc.), lejos de alejar la frustración popular y campesina, ha tenido efectos desastrosos. Esto se debe fundamentalmente a que ha sido incapaz de contrarrestar los efectos generalizados de la política de topes salariales y de despidos masivos, estos últimos como parte de los compromisos contraídos por los gobiernos salinista y actual con los inversionistas "nacionales y extranjeros", interesados en la compra, "libre de pasivos laborales", de los ferrocarriles, de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y de las partes en que ya ha sido desmembrado Pemex.

La contracción fondomonetarista de los salarios ha sido tan brutal como irracional. Los datos del INEGI indican que durante el periodo 1970-1982, los salarios representaron cerca del 37.1% del PNB, mientras que de 1990 a 1994 habían descendido a sólo el 25.8%.

Con base en esta información, el economista José L. Calva calcula que de 1983 a 1993 los asalariados mexicanos perdieron el equivalente a 246 900 millones de dólares y que durante los cuatro primeros años del salinato la pérdida fue de 160 900 millones. Con Solidaridad sólo se recuperó poco más del 4% de lo perdido por los asalariados.<sup>27</sup>

### EL NEOPORFIRIATO SALINISTA

Los analistas frecuentemente clasifican las políticas de desarrollo en dos tipos. El desarrollo que fragmenta, es decir, que concentra la riqueza y polariza la sociedad, y el que integra, es decir, que tiende a promover la equidad económica. La política del FMI-BM aplicada por los tres últimos gobiernos mexicanos es sin duda del primer tipo. Al concentrar la riqueza en medio del crecimiento inusitado de la pobreza se ha propiciado la violencia social y en lugar de cambiar este rumbo se acelera el proceso fragmentador por medio de una igualmente inusitada militarización de la acción gubernamental para encarar las consecuencias del programa económico estadounidense. En 1984 el ingreso del 10% de las familias más pobres de México representó el 1.72% del PNB y en 1989, después de grandes esfuerzos del delamadridismo, se redujo al 1.58% y para 1992 era de 1.55%. En contraste, el ingreso del 10% de familias de mayores ingresos aumentó su participación en el PNB, al pasar del 32.7% en 1984 al 37.93% en 1989 y al 38.16% en 1992.<sup>28</sup> Según datos del Banco de México y de la Bolsa Mexicana de Valores, la concentración de la riqueza auspiciada por este "modelo neoporfirista" ha llegado a niveles difíciles de imaginar. En 1994 sólo el 0.2% de la población, la crema de una mimada plutocracia, controlaba el 51.11% de los activos del país, una cifra que se acrecentó durante la actual administración, ya que ese grupo se dedica a hacer negocios con sus socios de Estados Unidos, con los pedazos en que se desintegró Ferrocarriles Nacionales. No satisfechos con ello, ahora "exigen" la privatización total de Pemex y de la CFE.<sup>29</sup>

El empobrecimiento de la población se profundizó de manera alarmante y se elevaron los niveles de polarización ya que el número de personas inclui-

27 Los cálculos se basan en datos del INEGI. Consúltense también Juan Castaingst, "Así vamos. Datos: salarios y ganancias", *Excélsior*, 29 de enero de 1994, pp. 1F y 5F.

28 Datos de J.L. Calva, recabados del Banco de México y de la Bolsa Mexicana de Valores, *La Jornada*, 14 de febrero de 1994, p. 1.

29 Sobre la concentración del ingreso en escala nacional consúltense Gutiérrez, Elvia, "Retroceso en la distribución de la riqueza durante la actual administración", *El Financiero*, 11 de febrero de 1994, p. 3A.

das en la categoría de pobreza extrema aumentó de 15 millones en 1989 a 26 millones en 1998, es decir, registró un incremento de 73.3%. Como se mencionó, sólo en el periodo que desembocó en la Revolución de 1910 la sociedad mexicana había experimentado una situación semejante. En 1989 el 16.5% de la población mexicana se encontraba en márgenes de pobreza extrema y ya en 1998 la cifra representa el 27% de este núcleo de población respecto de los 95 millones de mexicanos oficialmente registrados, aunque es necesario puntualizar que el número global de mexicanos en la categoría de pobreza es superior a 40 millones. Los datos de la Comisión Económica para América Latina y del INEGI<sup>30</sup> indican que en la base de este deterioro se encuentra el desplome del gasto social per cápita: los programas para revertir el deterioro social se vieron rebasados y lejos de progresar en el combate contra la pobreza extrema se presentó un retroceso en la materia ya que el gasto social se mantuvo por debajo de los estándares que permitirían atacar eficientemente el problema.<sup>31</sup> Así, el fenómeno de la privación relativa se magnifica porque mientras el rezago social se acrecienta de manera brutal en el ámbito rural, extendiéndose al urbano, la concentración de la riqueza incrementa de manera notable la percepción sobre el favoritismo oficial dirigido a una "neooligarquía", es decir, a un pequeño grupo de empresas y familias privilegiadas, todo ello acompañado de grandes escándalos.

La "pequeña y poderosa oligarquía", que con toda corrección conceptual debe calificarse como el "neoporfiriato" mencionado al inicio de este trabajo, se aglutina en la señalada minoría que, representando menos del 0.2% de la población, controla el 51.1% de los activos del país. El amiguismo, las cliques surgidas alrededor de los neobanqueros y la miopía ante los problemas del país quizá hayan sobrepasado al Porfiriato en codicia, entreguismo y corrupción. En este sentido, el término "oligarquía" también tiene vigencia. Según L. Thurow el interés de un "establishment capitalista" en ningún momento les lleva a sacrificar la integridad nacional ante el altar de las ganancias. Sus integrantes no desatienden el hecho de que su conveniencia mayor está íntimamente vinculada con el buen funcionamiento de la sociedad como un todo, a la que se concibe como una gran embarcación que hay que preservar con el cuidado de los equilibrios socioeconómicos. Una oligarquía, por el contrario, está dominada por la codicia: el lucro está por encima de la integridad nacional y no

30 Datos recabados en "Once millones de personas más en la pobreza extrema", *El Financiero*, año xvii, núm. 4835, p. 1A, 3A (sección "Análisis").

31 *Ibid.*, p. 3A.

muestra mayor preocupación si la nave naufraga. Como destinan gran parte del ahorro nacional que controlan a las actividades especulativas o a la fuga de capitales hacia todos los paraísos fiscales conocidos, en la eventualidad de un hundimiento nacional cuentan con lujosos yates donde refugiarse.

La privatización y extranjerización del patrimonio del país ofrece a la oligarquía una magnífica oportunidad para obtener jugosas ganancias que ahora desea ampliar, desde la telefonía, la aviación, la industria azucarera, los ferrocarriles o los bancos hasta Pemex, la CFE, los puertos y los aeropuertos. Las "desincorporaciones", que Estados Unidos impulsa por medio del FMI-BM, han tenido un apoyo fundamental en sus "inversionistas institucionales" (fondos mutualistas, etc.) y en el gobierno de esta desmemoriada plutocracia. A su favor se realizó la masiva transferencia de unas 1 200 empresas públicas valoradas en poco más de 24 000 millones de dólares, incluido todo el sistema bancario, en vías de extranjerización. Ahora los organismos patronales que los representan exigen la inmediata privatización de la petroquímica, del gas natural y de la CFE, para "restaurar el equilibrio de las finanzas públicas" ante el desplome de los precios del petróleo. Ciegos ante el hecho de que los montos de los rescates bancarios o carreteros sobrepasen tal desequilibrio, en ningún momento están dispuestos a sacrificarlos ni tampoco dejan saber al público que algunos de los esquemas financieros para lanzar al piso de remates de Wall Street toda la infraestructura energética del país han estado circulando por algún tiempo entre sus miembros.<sup>32</sup>

Es frecuente que políticos y estudiosos identificados con las más diversas posturas ideológicas escriban y declaren que desde la implantación de los regímenes neoliberales a principios de los años ochenta se abandonó al Estado de bienestar. Si se comparan las políticas y condiciones actuales con la situación prevaleciente antes de los regímenes neoliberales, es cierto que se registra un inusitado aumento en la generación de millones de nuevos pobres, categoría que incluye a la clase media en decadencia, así como un marcado deterioro del gasto social, entre otros factores, pero es necesario reconocer que tanto

32 Uno de ellos fue elaborado, por Aeicon Corporation, Agincourt, Ltd., y Ridgewood Group International, mismo que prevé la creación del Mexico Energy Export-Oriented Development Program, con inversión directa de la Investors Guaranty Fund, Ltd.(IGF), encargado de la capitalización del programa por medio de la venta de "MEXDS GIAS", "denominaciones en dólares para contratos de inversión con calificación AAA". Se piensa colocar parte de los MEXDS GIAS por la vía de préstamos del BM-BID y parte por la de los "institutional investors". Por motivos empresariales y estratégicos Washington necesita tener en el bolsillo de sus inversionistas al sector energético mexicano, por lo que todo está listo para proceder con la primera etapa para el remate de los activos de Pemex y la CFE por 9 000 millones de dólares.



en México como en América Latina es una exageración afirmar que en algún momento se haya contado con un verdadero "Estado de bienestar" de corte keynesiano. Esto se corrobora de cara a los datos comparativos sobre los niveles del presupuesto público —y, dentro del mismo, del gasto social— en relación con el PNB en Europa o incluso en el mismo Estados Unidos, y los respectivos rubros para América Latina. Aún más, durante el régimen de Margaret Thatcher en el Reino Unido el gasto público representó un 47% del PNB, del cual el 27% se destinó al gasto social y en otros países europeos como Alemania, Holanda, Francia o Bélgica los porcentajes son superiores a 50.

Aun así, en México el nivel de gasto social anterior a los regímenes de corte "neoporfiriano" fue mayor y no incluyó el masivo y costoso esquema de relaciones públicas que ha caracterizado a los programas formulados por el Banco Mundial, como Solidaridad o Procampo, dirigidos en realidad a promover los intereses políticos y electorales del partido oficial en las ciudades y zonas rurales. El uso patrimonialista de los fondos públicos exacerba todavía más los niveles de frustración política en todo el país. En 1980 la inversión pública en el sector social llegó a los 3 200 millones de dólares y durante el último año del gobierno de López Portillo se aumentó a 3 500 millones. Pero para 1993 esa cifra se había reducido a 1 960 millones. De 1989 a 1993 los programas regionales de Solidaridad en Chiapas llegaron a los 527.5 millones de dólares, pero las pérdidas de los asalariados en ese estado, según estimaciones realizadas por José Luis Calva, fueron de poco más de 3 000 millones de dólares para ese mismo periodo.

No es accidental que la insurrección chiapaneca coincidiera con la puesta en marcha oficial del TLCAN el 1 de enero de 1994. La vinculación de los dos sucesos se relaciona además con varios procesos y acontecimientos, entre los que cabe mencionar los problemas causados por la política de control salarial y la crisis del mercado del café que afectó a cerca de 60 000 pequeños productores en todo Chiapas. La crisis fue el resultado del rechazo de Salinas al Acuerdo Internacional del Café, para cumplir con los requerimientos formalizados en el Apéndice 702.3 del TLCAN, en el sentido de que México se comprometió a no actuar en coalición con otros productores para restringir las exportaciones y consecuentemente afectar los precios internacionales. La cláusula del café no fue la única razón por la que los indios rechazaron el TLCAN, porque los campesinos ya habían sufrido los efectos de la liberalización comercial en los precios de otros productos, como lo fue el colapso de los precios de la carne, la soya, el sorgo, el banano y el cacao, que redujeron todavía más el ingreso campesino y nacionalmente desarticuló al sector agrícola



de la economía.<sup>33</sup> Pero el hecho central es que la política económica vigente desvía masivamente el presupuesto nacional hacia el gasto no productivo, (pago del servicio de la deuda, rescates bancarios, etc.) y naturalmente la inversión pública global de México presenta una declinación del 60.4% entre 1981 y 1992 y las partidas destinadas al sector agropecuario experimentan una reducción social y políticamente traumática del 79.04% durante ese mismo período.

La irreflexiva contrarreforma agraria del artículo 27 constitucional y la caída de casi el 80% de la inversión pública en el sector agropecuario en una década, son dos iniciativas del FMI y el Banco Mundial, aplicadas por los gobiernos neoliberales, que actúan como precipitantes de guerra interna al haber generado la mayor crisis de la agricultura mexicana desde la Revolución de 1910. Los pequeños productores de todo México ahora se enfrentan a la competencia de las importaciones baratas de granos de Estados Unidos, como el maíz, mientras el subsidio gubernamental a los precios de los granos —siguiendo lineamientos previamente pactados con el BM—, fueron interrumpidos de manera fulminante. Usando otros parámetros estadísticos para analizar el asunto, mientras la inversión pública en el sector agropecuario en 1982 por la vía de créditos, transferencias fiscales y otras inversiones públicas, representaba el 2.5% del PNB, ya para 1991 había caído al 0.7 por ciento.

Lo que ha estado ocurriendo en la agricultura mexicana desde el salinato lo calificó apropiadamente un conocido semanario estadounidense como “la revancha de Don Porfirio”, no sólo por el masivo programa de privatizaciones sino también por lo que, desde la perspectiva de muchos observadores externos, aparecía como una contrarreforma agraria de grandes proporciones. Las modificaciones al artículo 27 implantadas por Salinas y su mayoría legislativa, mismas que fueron previamente pactadas con el FMI-BM, formalmente finalizan la reforma y el reparto agrario con la eliminación del concepto de “propiedad social” y dejando a los ejidatarios y pequeños agricultores a merced de “las fuerzas del mercado”. Se trata de un “compromiso” en el FMI-BM que el actual gobierno se inclina a mantener contra viento y marea, incluso arriesgando un conflicto militar de imprevisibles consecuencias, como quedó claro en declaraciones que E. Rabasa, el comisionado oficial para la paz en Chiapas, hiciera al diario español *El País* en torno al *impasse* en la negociación de los Acuerdos de San Andrés, en el sentido de que no se permitiría la “colectivización” de la tierra. Como consecuencia de estas medidas se obser-

33 Calva, José Luis, *op. cit.*

va un aumento significativo de los latifundios y de una agresiva ofensiva de los *agribusiness* extranjeros. Los efectos sociales y políticos que han resultado del colapso de la inversión pública en el sector agrícola llevó al Banco Mundial a formular (y al gobierno de Salinas a aplicar) el Procampo, un programa de emergencia de 3500 millones de dólares, concebido en parte para enfrentar el predicamento de los campesinos, pero que realmente ha operado con la intención de neutralizar los costos electorales de las regresivas políticas implantadas en el sector agropecuario. Un documento confidencial preparado por los asesores económicos de la Embajada de Estados Unidos dice que dicho programa

nace como un instrumento creado a la luz del TLC para opacar el dolor del campesinado hacia la transición de un mercado abierto... la transformación económica del campo hacia el sector privado ha tenido consecuencias abruptas y catastróficas para la población rural mexicana que pocas posibilidades tiene de modernizarse para competir en el marco del TLC.

No deja de llamar poderosamente la atención que mientras el gobierno de los Estados Unidos y el binomio FMI-Banco Mundial impulsaron, por medio del TLCAN, el programa salinista de privatización rural, con su respectiva contrarreforma al artículo 27 constitucional, en un documento privado que dio a conocer la prensa, los asesores económicos del entonces embajador Jones reconocían que tal política agropecuaria "...ha contribuido a fomentar la inestabilidad social y por lo tanto a impulsar el movimiento guerrillero zapatista". Como la privatización agraria ocurrió casi simultáneamente con las elecciones presidenciales, esos mismos analistas puntualizan que Procampo, el programa de "modernización" agrícola formulado y financiado por el Banco Mundial coincidió "...con un año electoral [pues] el gobierno tiene la obligación de, al menos temporalmente, aliviar los problemas rurales para mantener la ventaja electoral que tradicionalmente ha disfrutado en las áreas rurales".

El documento indica que Estados Unidos

será el mayor beneficiario de la instrumentación de Procampo, pues el giro en los cultivos de las tierras mexicanas favorecerá una mayor importación de maíz y frijol en el corto plazo... El giro en los cultivos mexicanos hacia otros productos básicos —como trigo, sorgo, soya, arroz y algodón—, hará que en el mediano y largo plazos se dé una mayor demanda de estos bienes sobrepasando la capacidad productiva nacional e incrementando las importaciones de los Estados Unidos.

Así, los intereses de corto plazo de los exportadores estadounidenses de granos, se anteponen a cualquier consideración relacionada con la explosividad rural y urbana que se genera al calor de los programas de ajuste estructural

y de privatizaciones fondomonetaristas. Hay que tomar nota de que las consecuencias para la "seguridad nacional" que se derivan de una política que tiende a lanzar a millones de campesinos mexicanos hacia las ciudades y hacia Estados Unidos están siendo enfrentadas, por el mismo gobierno que la auspicia, con una militarización sin precedentes y con la construcción de todo tipo de "Muros de Berlín", a lo largo de la frontera con México.

Como parte de los planes de contingencia estadounidenses para el crítico periodo de las últimas elecciones presidenciales en México y en anticipación a un creciente malestar de la población rural y urbana, sometida por el FMI-BM y sus *country managers* locales a una verdadera guerra económica, el gobierno de Clinton ha autorizado la exportación de equipo militar para proveer de mayor movilidad y poder de fuego a las Fuerzas Armadas Mexicanas (FAM), a las que se ha incrementado su capacidad para el control de huelgas y transferido tecnologías para el abatimiento de otras expresiones de descontento rural y urbano. Según el *San Antonio Express News*, sólo durante los primeros tres meses siguientes al estallido de la rebelión zapatista, Salinas importó de Estados Unidos 3 000 vehículos, mientras el Pentágono aprovechó la situación para aumentar su influencia en las FAM; para ello, promovió las funciones policiales y de contrainsurgencia en el contexto de una estrategia económica que propicia su enfrentamiento con las fuerzas populares.

#### EL NEOPORFIRIATO: UN GOBIERNO PARALELO DE CORTE COLONIAL

Las políticas de inversión extranjera y de comercio exterior codificadas en el TLCAN, la desnacionalización y desincorporación de empresas públicas<sup>34</sup> y la creciente injerencia externa en asuntos de seguridad interna de México no se han derivado de necesidades económicas sino de opciones planteadas ante la

34 El neoporfirismo además de privilegiar a un grupo compacto de beneficiarios, autorizados para enriquecerse por el Presidente, actúa como subastador, a favor del empresariado extranjero, de los bienes nacionales. El Banco Mundial continúa estimulando la socialización de los costos y la privatización de los beneficios, por medio del programa de privatizaciones, que ahora se extiende también al IMSS. Su Director General afirmó recientemente ante el Poder Legislativo que es un "disparate" asumir que el crédito por 700 millones de dólares que se gestiona ante el Banco Mundial por medio de la SHCP está condicionado. Descalificó la veracidad de un documento dado a conocer por la prensa en que se detallan los pormenores del préstamo, "porque no es oficial". No creo que en el caso del IMSS el BM, a diferencia de lo que ha venido haciendo desde hace por lo menos quince años, súbitamente se haya transformado en un ente filantrópico. En algunos documentos oficiales del BM se indica que gran parte de sus préstamos se orientan a preparar las condiciones para llevar a las empresas o instituciones "favorecidas" a la "modernización", que explícitamente el BM traduce como la privatización a favor de

cúpula política, alentadas por medio de “préstamos” y “paquetes de rescate”, altamente condicionados y con gran fuerza persuasiva. En documentos oficiales de la División de Comercio, Finanzas e Industria del Banco Mundial se indica que la apertura comercial unilateral realizada desde 1986 fue el resultado de la fuerte condicionalidad acreedora y de dos cañonazos (*trade policy loans*), de 500 millones de dólares cada uno. A la condicionalidad del FMI —que se refleja más que todo en la dirección macroeconómica—, se añadió el manejo de las ramas económicas y de las empresas de mayor interés para las grandes compañías de los acreedores; ello por medio de préstamos atados del Banco Mundial dirigidos a diversos campos, que van desde la política comercial y la de exportaciones, la minería y la petroquímica hasta programas para la “modernización” de carreteras, puertos, ferrocarriles, aeropuertos, plantas generadoras de electricidad (incluyendo la política municipal), transporte urbano, extensión agrícola, mantenimiento de carreteras, adiestramiento de mano de obra, “reestructuración” de los sectores acerero, agrícola y de fertilizantes, rehabilitación portuaria, construcción de viviendas, elaboración de programas para promover esa política económica, la asistencia social, el combate contra la pobreza extrema, la desregulación financiera, administrativa e industrial y la del transporte de personas y bienes.<sup>35</sup>

Conforme el país desvía de manera irracional la inversión pública hacia el servicio de la deuda o al rescate bancario, a lo largo de los últimos 16 años se

---

empresas “nacionales o extranjeras”. Tanto el Senado como la Cámara de Diputados harían bien en exigir una investigación sobre la larga lista de “préstamos” altamente condicionados que se han pactado ya que la creciente injerencia sobre la dirección económica de México de instituciones directamente vinculadas con la Casa Blanca, como el FMI-BM y el BID no se restringe al área agropecuaria, por ejemplo, mediante la creación y financiamiento del Procampo, sino que se extiende, a lo largo de la experiencia posterior a la negociación de la deuda de 1982 a la planeación del presupuesto de la Federación, lo que afecta de manera directa la orientación estratégica que van adoptando las grandes empresas y los sectores de la economía, como Pemex, la CFE y los Ferrocarriles.

35 Como ocurre hoy con el IMSS, en cuya “modernización” participa el Banco Mundial con un préstamo de 700 millones de dólares. También en muchas otras áreas y empresas públicas, la intención de los préstamos es llevar a éstas o a un sector a lo que los documentos oficiales del Banco Mundial denominan “punto de venta”, es decir, la privatización. La “desregulación” de los sectores estratégicos y de manera especial de la petroquímica, ha procedido según las indicaciones, los calendarios y las necesidades empresariales y político-estratégicas de Estados Unidos. El programa del Banco Mundial encaminado a llevar el sector petroquímico a su “privatización” y extranjerización, se inició formalmente en 1986, según el “Report and Recommendation to the Executive Directors”, del President of the International Bank for Reconstruction and Development, Washington, 1989. Este programa se orientó a: 1) limitar el papel de

fue incrementando de manera proporcional la influencia del FMI-BM en las ramas económicas de mayor interés para las empresas de los acreedores. De 1982 a 1990 los préstamos sectoriales del Banco Mundial ascendieron a más de 11 500 millones de dólares y, según se desprende de los informes de su División de Comercio, Finanzas e Industria, esa cifra más que se duplicó en lo que va de la presente década. Los préstamos incluyen diversos "tramos" cuya aprobación está condicionada a que se cumplan las metas y los calendarios fijados por el Banco Mundial, cuya evaluación, control y vigilancia está a cargo de sus propias misiones técnicas. En virtualmente todas las secretarías de Estado, direcciones y subdirecciones, empresas públicas y muchas privadas, existe algún tipo de relación directa o indirecta con el Banco Mundial, ya sea de inspección y supervisión, o de sujeción y minucioso escrutinio.

Este tipo de "gobierno paralelo", imperceptible a la opinión pública y aparentemente libre del monitoreo legislativo, no se limita a México. Por medio del FMI-BM y el BID Washington ha establecido un complejo y vasto entramado administrativo que le permite incidir de manera muy directa y detallada en la administración pública latinoamericana, tratándose de un esquema cuya dinámica presenta paralelismos con las estructuras imperial-coloniales aplicadas por Londres, durante el período de apogeo del imperio británico. Los instrumentos de proyección de poder e influencia no se restringen al área de la administración económica, sino que se extiende también a la política internacional y de "seguridad interna". Los instrumentos "interamericanos" que Estados Unidos está forjando tienen como punta de lanza el esquema comercial, de inversión y "político-militar", constituyendo una compleja red de relaciones entre la "metrópolis-periferia" de influencias y "cruces" en las líneas de mando. La comprensión del fenómeno se logra traduciendo el lenguaje técnico y especialmente las metáforas usadas por el FMI-BM para referirse a los aspectos políticamente más delicados, como por ejemplo los problemas de "seguridad" que se derivan del traspaso que se está realizando del manejo, control y usufructo, a favor del empresariado extranjero, preponderantemente estadounidense, de grandes complejos económico-territoriales en México, con la "desincorporación" ferroviaria, eléctrica y del sector petrolero. En la base de este proceso está la aceptación, por parte de los últimos tres gobiernos mexicanos, de los programas de ajuste estructural cuya piedra angular se

---

Pemex como el único productor de petroquímicos básicos, por lo cual el Banco Mundial exigió la adopción de medidas administrativas para modificar tal situación, y 2) que se permita al sector privado la importación de petroquímicos básicos y sean promovidos incentivos fiscales.

centra en la transformación de México (y América Latina) en tributario de Estados Unidos, convirtiendo al país y a la región en grandes exportadores de capital por medio del servicio de la deuda externa y la fuga de capitales, y la transferencia al empresariado "nacional y/o extranjero" de los principales ejes de acumulación y actividades económicas, un esquema al que estos gobiernos dan prioridad sobre cualquier consideración política, social o incluso constitucional.

Bajo la presión de la crisis de 1982 se aceptaron préstamos del FMI a cambio de aplicar un estricto programa de estabilización y de ajuste estructural, del cual Washington derivaría capacidades para influir de manera profunda en la dirección económica mexicana y muy particularmente en su orientación favorable a la participación de los inversionistas y empresas extranjeras en la adquisición de tierras, bosques, litorales para el desarrollo turístico, minas y, desde luego, en áreas de su interés geoestratégico, como la energética y la vinculada con la infraestructura de transporte. Su creciente dependencia de minerales y combustibles fósiles indujo a Estados Unidos a mirar a México y sus ricas dotaciones minerales y de combustibles fósiles, "con otros ojos" y simultáneamente a poner en marcha instrumentos que le permitieran "remontar" los obstáculos normativos al acceso y control de unos recursos que en México están constitucionalmente vedados a la inversión privada.

La amplia gama de acuerdos con el FMI y el Banco Mundial que siguieron durante los siguientes 15 años incluyeron una masiva reducción del gasto público, reformas impositivas, restricciones al crédito, aplicación de topes salariales, la liberalización comercial y la inversión y la privatización de las empresas públicas, lo que a su vez se tradujo en una creciente "desnacionalización" del proceso de toma de decisiones en materia económica y, de manera crucial, en la elaboración del presupuesto de la Federación y también —aunque no exclusivamente— de las grandes empresas paraestatales. Durante el primer año del sexenio salinista el FMI logró cumplir con una de sus más importantes metas, por medio del Extended Facility Agreement de 1989, a decir de Alejandro Nadal Egea, "todo un acontecimiento histórico", ya que conllevó una profunda "reforma" del sistema financiero nacional, es decir, se accedió a la "sugerencia" del FMI de efectuar la privatización y posterior extranjerización del crédito y el depósito nacionalizados por José López Portillo, incluyendo reducciones a las regulaciones y restricciones a la participación de la inversión foránea y una mayor liberalización comercial.

El actual proceso de privatizaciones tiene como uno de los mecanismos centrales para su concreción el tipo de vulnerabilidad financiera gestada por medio del acuerdo mencionado. Así, mientras la apertura comercial unila-



teral auspiciada por medio de los Trade Policy Loans del Banco Mundial al gobierno delamadridista se traducía en un abultado déficit comercial, junto con una seria afectación de miles de pequeñas y medianas empresas, un fenómeno que continuaría impactando a la economía durante los años noventa, el masivo déficit fiscal ocasionado por el desvío de la inversión pública hacia el servicio de la deuda pública —y después también hacia costosos programas de rescate del sector financiero privatizado— era perentoriamente subsanado con masivas infusiones de capitales extranjeros preponderantemente de cartera. La vulnerabilidad financiera inducida por el FMI entra i  la casi total desregulación de la inversión extranjera directa y de cartera en un movimiento de causación circular. El endeudamiento crónico y la aceptación de un reembolso acelerado de la deuda, junto con la reducción drástica de los presupuestos, está en la base de la capitulación económica formalizada en el “Memorándum de Políticas Económicas” de enero de 1995.

De junio de 1990 a junio de 1994 entró una inversión extranjera calculada en 91 700 millones de dólares, 77% de cartera, capaz de fugarse en milésimas de segundo. La vulnerabilidad financiera abrió las puertas de par en par a la inversión extranjera directa y de cartera. Se desplegó todo un programa intervencionista para sacar del hoyo a los subordinados gobernantes mexicanos a cambio de otro vasto programa de privatizaciones, pero también para rescatar a las instituciones financieras y mutualistas, así como a sus varios cientos de miles de ambiciosos inversionistas estadounidenses dedicados a la especulación y a la obtención de jugosas ganancias del mercado emergente mexicano, que durante el salinato era el más prometedor y caliente del Tercer Mundo.

Cabe recordar que la mutación del sistema de Bretton Woods a principios de los setenta, manifiesta en cambios políticos y de clase y en una creciente conflictividad intercapitalista, era en realidad producto de una severa crisis de acumulación que llevó a la articulación de una verdadera “guerra de conquista” de áreas previamente cerradas a la inversión, como las empresas públicas. El FMI-BM y el BID se dedicaron con especial ahínco a la “creación de condiciones favorables para las privatizaciones”. Bajo la presión generada por esta vulnerabilidad económica, Washington había impuesto dos grandes programas de privatización de codiciadas empresas públicas, encabezados respectivamente por el delamadridismo y el salinismo. Por los efectos de la debacle financiera de diciembre de 1994 se instaura una tercera oleada privatizadora que incluye a las principales empresas públicas de la nación. Zedillo mantiene la apertura indiscriminada al capital especulativo y continúa con el sacrificio del patrimonio nacional y del salario, incrementando los riesgos de más



“criminalización rural y urbana” y de estallidos sociales acicateados por los programas de ajuste estructural del FMI, así como los peligros de lanzar de nuevo al país al despeñadero (ya el déficit de cuenta corriente es de 14 000 millones de dólares) bajo el influjo de los capitales golondrinos, como si no hubiera ocurrido nada desde 1982 y existiese en los círculos oficiales una predisposición a no aprender de los grandes traumas: no sólo se persiste sino que se eleva vergitinosamente el subsidio al monumental fracaso de una banca privatizada, poco profesional, propensa a la especulación irrefrenable y a la corrupción. En este contexto se firma el “Memorandum de Políticas Económicas” de enero de 1995, redactado por los asesores del FMI, cuyo inciso 17 sintetiza la capitulación económica en estos términos:

El gobierno de México ha decidido acelerar las reformas estructurales en los sectores de transporte, telecomunicaciones y banca... El Presidente ha enviado al Congreso propuestas de enmiendas constitucionales que permitan la inversión privada en ferrocarriles y comunicaciones vía satélite. El gobierno también... promoverá la inversión privada en plantas de generación de energía eléctrica y ha propuesto al Congreso modificaciones legales que permitan una mayor participación extranjera en el sistema bancario de lo considerado bajo el TLC. También se acelerará el proceso iniciado para privatizar otras empresas estatales incluyendo puertos, aeropuertos y plantas petroquímicas.<sup>36</sup>

El efecto combinado y acumulativo de este asalto al patrimonio nacional y una persistente aplicación de los programas de ajuste estructural por más de 16 años afectó y debilitó de manera irreversible la estructura política; acentúa las diferencias regionales; multiplica las oposiciones, los antagonismos; profundiza y extiende la frustración relativa por doquier y desparrama a lo largo y ancho del país los precipitantes de la guerra civil. Se han acentuado las distorsiones económicas, creando estructuras de subordinación política y crecientemente militar al exterior, todas inestables y muy vulnerables tanto a las fuerzas y factores externos como a la presión de una sociedad agredida que empieza a elaborar respuestas que van desde la formación de nuevos partidos políticos que registran inusitados avances electorales en pocos años, ensambles de diversos grupos y coaliciones de clase media y pequeños y medianos empresarios y propietarios de cara a la agresión continua de la usura bancaria, como El Barzón, hasta expresiones también novedosas, como las que

<sup>36</sup> SHCP, BM, “Memorandum de Políticas Económicas”, *Diario Oficial de la Federación*, 26 de enero de 1995, p. 1.

se materializan en el movimiento zapatista. La resistencia a la depredación y al entreguismo desbocados de la cúpula en el poder debilita de manera profunda la capacidad del neoporfiriatismo para actuar sobre la estructura y la dinámica del sistema social y del aparato productivo para asegurar la operatividad del esquema. Es precisamente desde aquellos afectados por la aplicación de los programas de ajuste estructural a la agricultura (millones de nuestros ciudadanos indígenas, productores y campesinos) de donde surgen los primeros retos político-militares a una oligarquía que no ha dudado en recurrir a la violencia despiadada contra la población chiapaneca, como en Acteal.<sup>37</sup> En México la concentración del poder político en la Presidencia se asienta en una amplia coalición de fuerzas sociales, políticas y económicas que incluye a caudillos, caciques locales y regionales, y estructuras corporativas sindicales y políticas como la Confederación de Trabajadores de México. Toda esa estructura ha sido debilitada y profundamente socavada por tres sexenios de neoliberalismo que la han fraccionado, rompiendo disciplinas sin que se creen nuevas. Hace poco Sergio de la Peña expresó que "...desde el más acá visualizo mejor el México Nuevo". Plasmó la síntesis así:

La gran transición actual exige un orden de seguridades y eficacia razonable para hacer vigente la maraña de leyes y normas. No se puede dejar el tránsito a la espontaneidad en manos de un gobierno, un partido o un grupo de iluminados. Es irreversible la decadencia del sistema de partido único que se inició en los ochenta. El presidencialismo no asegura el viejo orden. Las oportunidades de corrupción y de abuso se multiplican con la disgregación y refundación de los grupos de poder, como se constató en la gestión salinista... Vivimos el desorden del tránsito de un orden a otro. Hoy se trata de delinear un nuevo acuerdo nacional de convivencia, nuevas reglas del juego social y normas para su cumplimiento, un "metaacuerdo" para evitar que se rompa el país en el intento de transitar a una etapa superior de su existencia. El objetivo es acordar límites y obligaciones para cada sujeto social, previsiones para compensar las ofensas sociales que se inferían, e imponer a todos las disciplinas de una convivencia civilizada. Nos lo merecemos.<sup>38</sup>

37 Ante ello la represión siempre ha estado lista y ha sido frecuentemente usada pero la extranjerización y el involucramiento estadounidense en el esquema represivo coloca a las Fuerzas Armadas Mexicanas en una situación difícil que hace aflorar la heterogeneidad de los grupos y de las tendencias existentes. En México la experiencia histórica y territorialmente traumática con Estados Unidos impulsó a las FAM a actuar en defensa de la integridad territorial, la soberanía y la constitucionalización del "nacionalismo revolucionario". Ahora se les usa como instrumento de una feroz ofensiva imperialista y oligárquica, por lo que las expresiones de descontento se han venido manifestando de diversas formas.

38 Sergio de la Peña, *op.cit.*